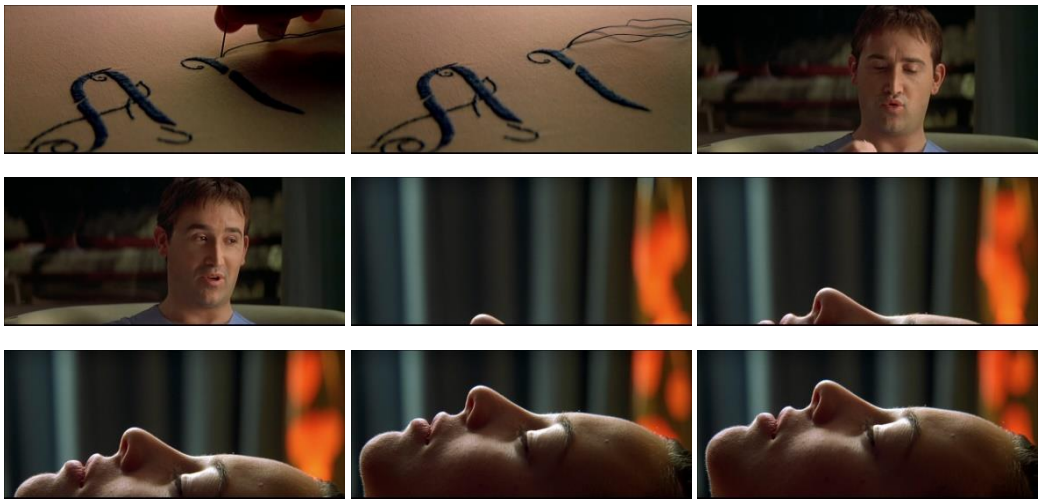
La Inmaculada Concepción en el cine de Almodóvar

Basilio Casanova Varela

Universidad Complutense de Madrid

"Hable con ella"



Benigno: *Los días que libraba empecé a ir al ballet. También voy a la Filmoteca. Me veo todo el cine mudo que puedo: el alemán, el americano, el italiano… todo. Después le cuento a ella todo lo que he visto.*

Estos últimos cuatro años han sido los más felices de mi vida, ocupándome de Alicia, haciendo las cosas que a ella le gustaba hacer; menos viajar, claro.

Marco: *A mí me pasa lo contrario con Lydia.*

Benigno: *¿Y eso?*

Marco: *No soy capaz ni de tocarla. No reconozco su cuerpo. Soy incapaz hasta de ayudar a las enfermeras a que le den la vuelta en la cama. Y me siento muy mezquino.*

Benigno: ***Hable con ella****. Cuénteselo.*
Marco: *Sí, ya me gustaría,* ***pero ella no puede oírme****.*
Benigno: ***¿Cómo está tan seguro de que no nos oyen?***

¿Les oyen o no les oyen esas mujeres?

Esta escena de *"Hable con ella"* muestra la demanda que mujeres como ésta hacen a los hombres que las atienden: hablar con ellas.
La cuestión es cómo hacerlo. ¿Cómo hablar con estas mujeres?

Mujeres de las que si algo destaca especialmente, además del hecho de estar dormidas, es su tamaño.

Y es que es realmente enorme el tamaño de muchas mujeres en el cine de Almodóvar:

Éstas pertenecen a *"Hable con ella",* pero las encontramos igualmente en *Todo sobre mi madre:*

O en *La piel que habito:*

Empezando por la primera; es decir, por ella.

Esa con la que se nos dice, desde el título mismo, que hay que hablar.

Pero, ¿cómo hablar con mujeres así?

O dicho de otra manera: ¿cómo podría ser oído un hombre tan diminuto como lo es aquí Alfredo por una figura femenina tan gigantesca como lo es Amparo en *Amante menguante*?

Anunciación

Seguramente ninguna mitología ha llegado tan lejos a la hora de elaborar el tema de *hablar con ella,* con la mujer, como la mitología cristiana.

La Anunciación (1668), de Murillo

Ya lo saben ustedes. Un ángel se le aparece a María y habla con ella. Y lo hace en los siguientes términos:

30-¡No temas, María! Porque has hallado gracia delante de Dios. 31Y ahora, ***concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo****, y llamarás su nombre Jesús. [...]*

La Anunciación (1660-1680), de Murillo

35 -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también ***el santo Ser que nacerá*** *será llamado Hijo de Dios [...]*

38 Entonces María dijo: -He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.

En *La Anunciación*, pues de tal se trata, la palabra, como ha señalado el maestro Jesús González Requena, desciende del cielo y penetra a la Virgen.

¿De qué es anuncio esa palabra que baja del cielo en forma de paloma del Espíritu Santo?:

31Y ahora, ***concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo****, y llamarás su nombre Jesús.*

Ella concebirá y dará a luz un hijo. Y porque también ella fue concebida sin pecado, será llamada *La Inmaculada Concepción*[1].

Inmaculada Concepción de los Venerables (1678), de Murillo

[1] Como muy amablemente me señalaron tanto Luis Martín Arias como Luis del Pozo, La Inmaculada Concepción lo es por haber sido concebida sin pecado. Gracias a ambos.

La concepción de un hijo es un tema recurrente en el cine de Pedro Almodóvar.

Mujeres al borde de un ataque de nervios

Médico: *Cuídese y no fume. Y coma bien. Por lo demás no se preocupe.*
Pepa: *Sí.*

Así no es dado a conocer el embarazo de Pepa en *Mujeres al borde de un ataque de nervios*.

Así de desangelado, así de *falto de ángel* es ese anuncio.

Y sin embargo, lo acaban de ver ustedes, es necesario *ayudarle a seguir*.

Esta mujer espera, anhelante, una llamada. Un mensaje para ella decisivo.

Un mensaje entrante.

Uno, pues, que entre, que penetre en ella.

Pepa*: Por favor, Dios, que haya llamado.*

Lo han oído. Óiganlo al pie de la letra: *Por favor, Dios, que haya llamado.* Podríamos decirlo también así: *Por favor, Dios, que haya llamada.*

Candela: *Pepa, Pepa, son las cinco de la mañana, estoy enfrente de tu casa y tú no estás.* (Canto de un gallo). *Estoy sube para arriba, baja para abajo y yo no sé… No te puedo dejar ningún recado.*

Pepa: *Qué pesada de mujer.*

Pero la llamada que Pepa aguarda es otra. Ella espera la llamada del padre del hijo que lleva en su vientre.

¿Y no será éste –la ausencia de un mensaje entrante- el motivo de que muchas mujeres estén, en el cine de Almodóvar, *al borde de un ataque de nervios*, cuando no al borde mismo del suicidio?

Y fíjense que aquí no es la paloma del Espíritu Santo, sino una Oca, es decir, una parodia de aquella, la que va a hablar.

Pepa: *Iván, tengo que hablar urgentemente contigo… **de algo**. Déjame dicho en el contestador dónde y cuándo. Adiós.*

Iván: *Pepa, no puedo recoger la maleta. Me hubiera gustado hablar contigo, pero ya veo que no quieres. Dentro de unos días volveré a intentarlo, cuando estés más tranquila.*

Iván: *Quiero que sepas que los años que hemos estado juntos han sido los mejores años de mi vida. Ah: no me voy de viaje, ni con ninguna mujer. Adiós, mi amor; te deseo lo mejor… de corazón.*

La suya es una palabra mentirosa: Iván se va a Suecia con su amante.

Lola Beltrán (cantando): *Soy infeliz…*

Pepa es, por tanto, una mujer infeliz…

Pepa: *Hola*
Marisa: *He debido quedarme dormida.*
Pepa: *Sí. ¿Cómo te sientes?*

Marisa: *Como nueva. ¿Y tú? Tienes mal aspecto.*
Pepa: *Es que… **voy a tener un hijo.***

… y embarazada.

Marisa: *¿Sabes? He tenido un sueño.*
Pepa: *¿Agradable?*
Marisa: *No sé. Yo creo que sí. Cuando yo entré por esa puerta era virgen. Y tengo la impresión de que ya no lo soy.*
Pepa: *No me digas que uno de esos sinvergüenzas se ha metido contigo.*
Marisa: *Qué va. Si ha sido en un sueño. Soñando.*

Porque no hay paloma del Espíritu Santo, es decir, una palabra que penetre realmente a la mujer –que habite su cuerpo y que al hacerlo lo espiritualice-, el lugar del hijo queda siempre en entredicho en el cine de Almodóvar.

El lugar del hijo

Así, por ejemplo, en *Todo sobre mi madre*.

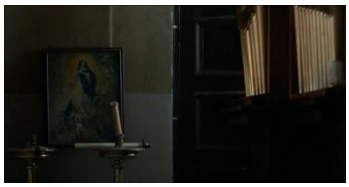
Manuela: *Tienes la foto de Esteban.*
Huma: *Lola me la dio antes de morir. La tengo en depósito hasta que aparecieras tú.*

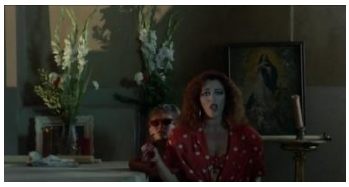
Manuela: *Quédatela.*
Huma: Gracias

Al final sólo hay espacio para ellas. Es decir: no hay espacio alguno aquí para el hijo varón. Huma Rojo, Manuela y, en medio, Cleopatra (Liz Taylor).

Parodia

Ese es quizá el motivo de que cuando la *Inmaculada Concepción* aparece, y ello sucederá en varias ocasiones en la obra del cineasta manchego, lo hace siempre en un tono de parodia:





Tina (cantando): *…mi canto… mi llanto… dolor. Oh Virgen más pura que el nardo y la rosa. Madre más hermosa que el fúlgido sol. Atiende mis ruegos, escucha mi canto, enjuga mi llanto de amargo dolor.*

Ahí está, presidiendo la escena, la *Inmaculada Concepción* de Murillo, pero como pura parodia.

O ya en el final de *La ley del deseo*, presidiendo la muerte por suicidio del hijo.

Una versión en este caso de *La piedad:* la madre y el hijo muerto.

La Inmaculada Concepción y las monjas violadas

Pero volvamos a *«Hable con ella».*

Ana acaba de colocar en ese pequeño altar una estampa de la *Inmaculada Concepción* de Murillo. La misma que acaban de ver en *La ley del deseo.*

Inmaculada Concepción (1662), de Murillo

Ésta es la original.

Ana: *¿Habéis leído lo de las monjas? A las que han violado los mismos misioneros en África.*

Ana besa la foto de su padre y la coloca en el altar mientras habla de la violación de unas monjas en África.

Ana es la hermana de Lydia, torera de profesión y una de las dos protagonistas femeninas de *"Hable con ella".*

Lydia y la serpiente

Lydia: *Sácame de aquí, por favor.*
Marco: *¿Qué pasa?*
Lydia: *Que hay una culebra en la cocina.*

Lydia tiene fobia a las serpientes.

La serpiente la asusta tanto como la excita.

Y sin embargo ella es una mujer capaz de ponerse sola delante de un toro. De entregarse así a él.

Una entrega que la dejará en estado de coma.

A sus pies Marco, totalmente incapaz de hablar con ella. E incapaz de despertar por tanto a esa *bella durmiente* que habitará a partir de ahora la clínica *El bosque.*

El toro de Lydia

Lydia será penetrada, desde luego,

pero por esa media luna que forman las astas del toro.

¿No les dice nada esto?

¿No es también una media luna la forma que se dibuja a la altura del vientre –y del sexo- de la Inmaculada?

Inmaculada Concepción, de Ribera

Pero también a sus pies. Y a sus pies hay además una serpiente, un dragón. Lo *ctónico* que hay en ella.

Inmaculada Concepción, de Murillo

Porque la palabra de Dios penetra en ella, la Inmaculada puede concebir.

La palabra se hace así espacio en lo real de su cuerpo. El verbo habita la carne.

Lydia, sin embargo, se entrega de lleno a esa pulsión que la habita y que el toro encarna. Y ahí está también la Inmaculada.

Lydia está ahí, en el eje mismo de cámara, mirando al toro que va a arrollarla. Ese será el huso en el que habrá de pincharse.

Alicia, Andrómeda, Medusa, Perseo

¿Y Alicia? ¿Qué pasa con Alicia? La otra protagonista femenina de *"Hable con ella".*

Pues que su cuerpo se halla en una total y absoluta pasividad.

Y aun así ese cuerpo deja petrificado a Marco cuando éste ve abrirse sus ojos.

Como dejaba petrificados a los hombres la visión de Medusa.

Medusa (1892), de Franz von Stuck

Petrificados y desarmados.

Perseus convierte a Phineas en piedra blandiendo la cabeza de Medusa (1908), de Franz von Stuck

Fue un héroe, Perseo, quien logró cortar la cabeza a la gorgona.

Perseo con la cabeza de Medusa (1553), de Cellini

Y quien consiguió liberar a Andrómeda del monstruo que la tenía encadenada.

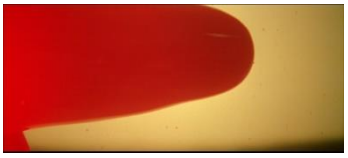
Perseo y Andrómeda (1556), de Tiziano

¿Y no les parece que existen notables semejanzas entre Andrómeda y Alicia?

Una está encadenada y la otra en coma.

La diferencia fundamental estriba en que Marco, a diferencia de Perseo, sale huyendo.

Ha de ser otro, por tanto, Benigno –a quien ven en imagen-, quien se encargue de cortar la cabeza a Medusa.



Y de hecho no falta aquí la sangre.

Pero eso sí: Benigno pagará por ello un alto precio.

Benigno: *Se queda dentro de ella… para siempre.*

Quedarse dentro de ella para siempre.

Y es que, aunque no lo parezca, en *"Hable con ella"* también hay un monstruo con dientes.

Y una metáfora de ese monstruo es la pinza del pelo que Benigno sustrajo en su día de la habitación de Alicia.

El peligro para Benigno está en quedarse atrapado para siempre ahí: entre esas cortinas que son, cómo dudarlo, las cortinas de la madre.

> Madre de Benigno: *Benigno, llevas ya media hora en la ventana.*
> Benigno: *Ya voy mamá.*

Una madre en la que Benigno literalmente desaparece, por la que es engullido.

Como también será engullido Alfredo por Amparo –en *Amante menguante*.

Por esa especie de gran diosa lunar.

Una madre tremenda, con la que no se puede hablar

Claro que en el origen de esa diosa que es Amparo para Alfredo está la madre.

Benigno: *Y volvió al pueblo con su madre, con la que no se hablaba desde hacía diez años, porque* ***era tremenda.***

Una madre con la que Alfredo no se habla –con la que no se puede hablar- porque es *tremenda*.

Esta es la casa.

Y esta la madre.

Y tan tremenda es esa madre que Alfredo sale de su casa así de pequeño:

cabe en un bolso.

Y tan tremenda es esa madre que Almodóvar no se atrevió a filmar esta escena de *Amante menguante* que él mismo se ha encargado de contar:

Cuando Alfredo mide sólo unos cuantos centímetros se instala dentro de sus juguetes y vive rodeado de sus fetiches juveniles. Entre las páginas de uno de sus libros favoritos descubre una carta de su padre muerto; aunque va dirigida a él, Alfredo nunca la recibió. En ella el padre muerto le alerta sobre la locura creciente de su madre y le advierte que si le ocurriera algo, su madre sería la responsable… ***La madre intuye que Alfredo ha descubierto que ella mató al padre…*** *Alfredo vive dentro de su tren eléctrico del cual no quiere apearse por miedo a la madre… En un acceso de furia la madre le persigue vagón por vagón.*

Una madre, pues, que mata al padre.

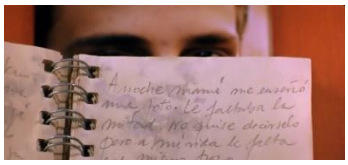
Fotos a las que les falta la mitad

Para Benigno, antes de Alicia, también está ella, la madre.

A la que vemos en esta foto de boda a la que le falta la mitad.

En la que la figura del padre está cortada, *fuera de cuadro.*

Y no es ésta la única película de Almodóvar en la que aparecen fotos a las que les falta la mitad.



Lola (leyendo el diario de Esteban): *Anoche mi mamá me enseñó una foto. Faltaba la mitad. No quise decírselo, pero a mi vida le falta ese mismo trozo.*
Manuela: *Sigue, sigue leyendo.*

Lola: *Esta mañana he revuelto en sus cajones y he descubierto un fajo de fotos.* ***A todas les faltaba la mitad****.* ***Mi padre****, supongo.*

Y Esteban supone bien.

Lo que falta aquí no es tanto la mitad como el tercero: el padre.

Su palabra.

Manuela: *Hace diecisiete años hice este mismo trayecto, pero al revés: de Barcelona a Madrid. También venía huyendo, pero no estaba sola: traía a Esteban dentro de mí. Entonces huía de su padre. Y ahora voy en su busca.*

Se busca, pues, un padre.

Pepa: *Por favor, Dios, que haya llamado.*

O lo que es lo mismo: su llamada. Esa que sí recibió ella, la Virgen.

Un padre que hable con ella

Se busca a alguien capaz de hablar con ella.

Y que al hacerlo, gracias a la mediación de la palabra,

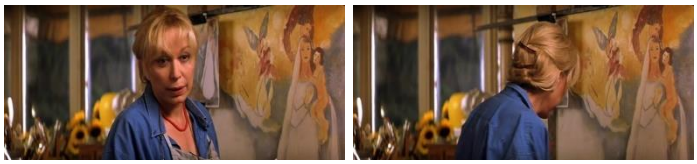
Manuela: *Huma, ella es Agrado.*
Agrado: *Encantada, soy fan.*
Huma: *¿Qué tal?*
Agrado: *Huma,* ***tú eres una diosa.***

pueda hacer de ella ya no una diosa, sino una mujer capaz de concebir

y alumbrar un hijo.

La adoración de los pastores (1650), de Murillo

Madre de Rosa: *No me gusta que una extraña me vea falsificando* chagalles*. ¿Tan difícil es eso de entender?*



Rosa: *De todas formas, Manuela ya no es puta. Lo ha dejado.*
Madre: *¿Desde cuándo la conoces?*
Rosa: *Desde esta mañana.*
Madre: *Esta mañana. Eres increíble, Rosa.*

Por muy increíble que eso sea.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO DE PAZ, J. L. (2007): De *Vertigo* (Alfred Hitchcock, 1958) a *Hable con ella* (Pedro Almodóvar, 2002) o los desoladores avatares del deseo masculino, en *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 9.

GONZÁLEZ REQUENA, J. (2005): *Clásico, Manierista, Postclásico. Los modos del relato en el cine de Hollywood*, Ediciones Castilla, Valladolid.

GONZÁLEZ REQUENA, J. (2011): *Análisis de películas de Pedro Almodóvar*, Universidad de Córdoba, Aula Virtual: http://aulavirtualtv.uco.es/1/watch/247.aspx?startTime=4869

SAN LUCAS 1, 30-38.

ORTIZ DE ZÁRATE, A. (2002): *Imágenes con Halo*, en Trama y Fondo nº 12, *La Representación y el Horror*, Madrid.

THIBAUDEAU, P. (2013): *El cuerpo, la piel y la pantalla: los territorios habitados por Pedro Almodóvar*, en *Fotocinema* nº 7.

FILMOGRAFÍA

La ley del deseo (1987)

Mujeres al borde de un ataque de nervios (1988)

Todo sobre mi madre (1999)

"Hable con ella" (2002)

La piel que habito (2011)